

Clara Codd – Fuera del estrado

Lily Darby

Cuando Clara Codd era una Conferencista Nacional, yo era una joven secretaria de programas de estudios, habiendo alcanzado esa posición por puro accidente cuando el miembro a quien yo estaba ayudando, inexplicablemente dejó the Midlands (Región Central de Inglaterra). Algunos viejos teósofos, quienes sentían que tener pelo gris era algo esencial adjuntado al trabajo de la Logia, lo desaprobaron, pero Clara, a quien le agradaba la gente joven, pensaba diferente y su opinión, expresada durante la visita a Birmingham, silenció las críticas.

El Grupo de Birmingham de la federación de the Midland estaba comprendido por un número de Logias y Centros. Podríamos usar un conferencista de viaje por al menos seis días, y ocasionalmente ellos permanecerían ocasionalmente en el área por dos o tres semanas. A menudo, ellos se permanecen con la Señorita Chadband por el periodo completo, yendo cada noche a diferentes Logias, y Conferencistas Nacionales quienes pasan todo su tiempo en viaje dándole la bienvenida a la oportunidad de pasar unos días en la misma casa. Recuerdo a Clara hundiéndose en una gran silla comfortable con una expresión de pura felicidad en su rostro mientras murmuraba “Dos semanas, dos semanas completas en una cama”.

En esos días no existían micrófonos para ayudar a los oradores y me sorprendió que Clara se las arregló para hacerse escuchar en un gran salón. En sus primeros años de conferencias, un experto en elocución le había dicho que nunca se convertiría en una oradora pública, que su voz no estaba apta, y que carecía de volumen; cuan equivocado estaba.

Los conferencistas eran difíciles de encontrar en la estación de New Streets en Birmingham donde había tres salidas diferentes. A pesar de las detalladas instrucciones, los movimientos de nuestros visitantes eran a menudo muy impredecibles, y Clara encabezaba mi lista, estando en un fácil primer lugar en lo que se refiere a lo impredecible. Eficiente en la plataforma, ella podía ser asombrosamente vaga y olvidadiza en la vida cotidiana, también tenía un desafortunado habito de dejar cartas sin abrir, siendo su intención la de leerlas cuando tuviera tiempo.

En una ocasión, había acordado encontrarla en Queens Drive, una calle Privada que cortaba el centro de la estación y me estacioné más con esperanza que con expectativa. En esa época, el Sr. Y la Sra. Ross vivían con la Señorita Chadbrad, y la Sra. Ross envió a su esposo para ayudarme a encontrar a Clara. El se ubicó en el puente, cerca del tramo de escalones que conducían hacia debajo del andén, la única salida pública de los trenes. Él esperó en vano, Clara no llegó. Para mi sorpresa, ella apareció en Queens Drive, más un

portador de equipaje quien cargaba sus maletas, no sabía que el Sr. Ross estaba en la estación, luego de eso fuimos a Moseley. Llegando, y sin haber visto al Sr. Ross, su esposa inmediatamente pensó de que el debió haber tenido un accidente, pero eventualmente, él regresó seguro y sin problemas. Él anunció que Clara había perdido el tren, y se sorprendió de verla sentada junto al fuego.

Luego descubrimos lo que había sucedido. Clara se bajo del tren y le dijo a un portador de equipaje: “Una amiga me está buscando, ¿Dónde se supone que ella podría estar?” afortunadamente, el eligió el lugar indicado, él tomó su vía hacia un túnel de porta equipaje (no usado por el público en general) de allí que no apareció en el puente. Cuando yo dije: “Te escribí,” Clara dijo: “Oh” y buscando en su cartera sacó una pila de cartas que aún no habían sido abiertas, y eso era.

Tuvimos más aventuras cuando la Sra. Ross y yo la llevamos a la estación para ponerla en el tren hacia Walsall. Llegamos a buena hora y Clara decidió que quería un diario, y yo bajé el andén hacia la venta de libros. Entonces, ella cambió de parecer y quería un diario diferente, así que la Sra. Ross se apresuró para decirme. Cuando regresamos con el diario, ¡Clara se había desaparecido! Un tren parado en el andén debía partir, y el guardia estaba apunto de levantar la bandera cuando de repente me di cuenta de lo que había sucedido. Recuerdo diciendo: “No suenes tu silbato, hay una dama en este tren que debe ir a Walsall”. En ese preciso instante, Clara miró fuera de la ventana de un vagón diferente, ondeó su mano y gritó alegremente “Adiós, ¿tienes mi diario?” “Gracias a Dios, ¿es ella?” dijo el guardia, “La acabo de poner dentro,” así que tuvo que sacarla otra vez. Cuando le explicamos a Clara que el tren en el que se montó no iba a Walsall, ella dijo: “Debe ser por eso que el pobre guardia estaba tan molesto.”

A pesar de su engañosamente sutil forma de comportarse, Clara usualmente sabía lo que quería. Y cuando se ofrecía una elección de entretenimientos para su día libre, ella elegía ir a ver Búfalo Hill en el cine, una elección que alarmaba mucho a la señorita Chadband. Yo la lleve a la matinée, y ella disfrutó completamente, y cuando los indios perseguían al héroe, Clara se sentaba en el borde del asiento, rebotando arriba y abajo y diciendo: “Vamos, Vamos”

A donde quiera que llevara a Clara, usualmente algo sucedía, hubo una ocasión cuando las luces se apagaron en el cine cuando ella llegó. Se veía muy oscuro, luego de que la luz del sol se ocultara, a pesar de la lámpara que llevaba la vigilante. Nos dirigimos a dos asientos vacíos a mitad de camino de la fila, de repente, escuché un sobresalto masculino de asombro, y encontré a Clara calmadamente sentada en las rodillas de un hombre. Ella se acomodó y parecía no haberse dado cuenta de que él estaba debajo, luego de eso se disculpó y todo salió bien. Otro día libre de la señorita Chadband, reservó dos asientos en el teatro para que Clara fuera a ver la obra “Morder in the Cathedral” (Asesinato en la Catedral), yo la llevé y nos llevamos una gran caja de chocolates. Clara tenía los chocolates en su regazo, y en el momento crítico cuando Thomas Beckett estaba a punto de asesinar, ella de repente se levantó y diciendo “Lo agarrarán”, lanzó la caja en el aire y los chocolates volaron a todas partes.

Pero una vez. En una plataforma de conferencia, todo cambió, ella habló con simplicidad y convicción y yo pensé que fue genuina sinceridad lo que convenció a tantos que dudaban y que se hacían preguntas.

Ella acostumbraba a decir que lo que se debía hacer en una dificultad era pararse y mirar sin remedio, pero ella está muy lejos de eso cuando llegaba el momento de las preguntas, ella podía reducir al silencio a un experto en fastidiar con preguntas, después de todo fue militante sustentadora de los derechos de las mujeres en su juventud.

Cuando daba una conferencia, ella ofrecía un punto de vista individual y una profundidad de entendimiento que le daba una inmediatez al tema, y una cualidad de vivacidad a sus palabras, y cuando no era capaz de continuar visitándonos la extrañábamos mucho.

Tomado de "The Theosophist" (El Teósofo) Oct 1976